

LUIS ALVAREZ, GENTELMAN.



El 25 de junio de 2023 se cumplirá un año desde el debut de Luis Álvarez como Gentelman – Rider.

Al abrirse la puerta de cajones, por primera, vez en una carrera, fue como si se liberase el primer suspiro de un sueño que empezó a cumplirse ese día y que tiene la meta en las estrellas.

El debut del propietario del Gran Teatro Caixa Bank Príncipe Pio, a sus 49 años, marcó un precedente en la historia.

A diario vemos como jóvenes con 15 o 16 años empiezan sus carreras pensando que, cuanto más tarden en debutar, más corta será su andanza como Jockey o Gentelman- rider o Amazona, ya que suelen retirarse pronto.

Es conocido por todo aficionado al mundo del turf la exigente preparación que requieren estos deportistas de élite, ligada a la esclavitud de los ínfimos pesos requeridos para montar los purasangre ingles que se baten en las carreras y la peligrosidad, como factor añadido.

Los caballos de carreras llegan a alcanzar velocidades de 60km/hora y no olvidemos que son animales vivos, con mejores y peores días y que no es una ciencia exacta. Cualquier Jockey es consciente de que cada vez que pasa por la línea de meta tiene una victoria, y es llegar de una pieza. Una caída a los 20 años puede dejarte fuera de juego algunos meses, a los 50 años, quizá de por vida. Por esta razón los aficionados y profesionales del mundillo observaban ojipláticos como el año pasado Luis Álvarez debutaba con casi 50 años, pero con la misma ilusión de un niño.

No solo una buena dosis de ilusión fue suficiente para animar a Luis a subirse a un caballo de carreras y correr, cumplir un sueño conlleva la mayoría de veces grandes sacrificios.

Una tarde de verano, un jueves cualquiera, Luis, productor de espectáculos de profesión y ajeno a las carreras de caballos, fue invitado al Hipodromo de la Zarzuela por la directora de marketing del hipódromo e hija del mítico entrenador, Viky Barderás.

Inmerso en una conversación, salieron los caballos de los cajones y pasaron a gran velocidad ante sus ojos. En ese momento perdió el hilo de lo que su interlocutora estaba diciendo y no fue capaz de concentrarse en el acuerdo de publicidad que venía al caso. Empezaron a surgirle mil preguntas a la vez: ¿yo podría correr alguna vez un caballo de esos? ¿quiénes son esas personas que montan a los caballos? ¿cómo han llegado a ser jockeys? ¿qué hay que hacer para correr?

Viky Barderas, le contó una anécdota de su infancia, como su padre le hacía montar a los caballos de carreras en los entrenamientos, al fin y al cabo, lleva las carreras en la sangre. “¿como? ¿Que cualquiera puede entrenar estos caballos?”- preguntó atónito.

Luis había sido un gran jinete en salto durante su juventud, pero las carreras de caballos siempre le habían parecido algo inaccesible. La directora de marketing, entendiendo que había perdido por completo la atención de su invitado para cualquier cosa que no fuera hablar de caballos y de carreras, decidió presentarle a alguien que pudiera resolver mucho mejor sus dudas. Se animó a presentarle al jockey que había ganado esa carrera, Diego Sarabia, abogado y Jockey de la categoría Gentleman-Rider. Una vez más Luis preguntó: “¿se puede ser abogado y Jockey a la ves?” la emoción le invadió.

Así pues, Viky, acompañó a Luis a la zona de los vencedores. El gentleman seguía todavía montado en su caballo, Merisí, y vestía una chaquetilla amarilla con una cruz azul.



De pronto, como si de un malabarista se tratase, pegó un salto de su caballo y cayó justo a su lado, el productor de teatro se quedó maravillado. Diego, que debía estar eufórico por la victoria, animó a Luis a acudir a la mañana siguiente a los entrenamientos. Le cito en el Hipódromo a las 6 am en el patio de Oscar Anaya, y el productor, que no quería desperdiciar la oportunidad, no rechistó. Allí estaría a la hora que fuese y donde le dijera.

A la mañana siguiente, el abogado recibió a Luis a las puertas de la cuadra.

Él, iba a entrenar a uno de sus caballos y Luis esperaba que le resolviesen sus dudas. Él también quería montar.

Cuando le contó al entrenador sus intenciones este le advirtió con su característico acento:

-No, pero vos estas loco. Esto animales son bestias. Los niños se caen, pero son de goma. Vos sos mayor ya para esto-

Pero a Luis no escuchaba esas palabras, el solo escuchaba que era posible y si era posible él quería. Diego le dijo al entrenador que le dejase un caballo de los suyos, Luis no parecía una de esas personas que aceptasen un “no” por respuesta.

Al siguiente, Luis, fue a entrenar. Oscar lo puso bajo la tutela de uno de sus mejores camaradas, Marino Moreno, quien en adelante seria su mentor.



-A ver , hijo, lo primero, esto no es una hípica- repetía, constantemente, el que fuera uno de los mejores corredores de carreras de vallas en su juventud, con una voz enronquecida por el tabaco. Estaba entrado en los sesentas pero era un hombre hábil y atlético. Con su cuerpo lleno de tatuajes, se podía apreciar en su brazo dos nombres: “Tania” y “ Olga”, su dos hijas. Parecía un *cowboy* del siglo XXI.



Desde ese día, empezó a ir todas las mañanas a entrenar. Transcurrido un mes de entrenamiento y algo más confiado, llegó por la mañana a la cuadra y al subirse al caballo, este, dio un bote y lo lanzo de espaldas al asfalto. Tumbado en el suelo, Luis intentó moverse y el cuerpo le respondía a duras penas. Ya en el hospital, le dijeron que había tenido suerte de no romperse ningún hueso y que tenía poli contusiones por todo el cuerpo. A pesar de lo que le habían dicho, pensaba que debía ser un error, no podía moverse. Le costó dos meses recuperarse del todo, pero fue a las pocas semanas cuando volvió a entrenar, sin poder moverse bien. Nada le motivaba mas que volver a montar. Había hecho muy buenas migas con un caballo en concreto, San severo. Ese caballo era especial, podía sentir su alma. Era como si caballo y aspirante a Gentelman-rider se entendiesen con una mirada. Le ayudó mucho la seguridad con la que el caballo se dejaba montar, confiaba en el cómo se confía en un buen amigo.

El objetivo de Luis era conseguir la licencia de Gentelman- Rider. Para obtener la licencia tenía que estudiar un código con todas las reglas del mundo del turf y luego pasar dos exámenes más, uno de veterinaria y otro de historia. Después, un práctico que consistía en la salida de cajones. Tuvo que estudiar mucho para tener cierta solvencia en la convocatoria de abril, donde se vería las caras con el examinador Paulino, exmilitar y hombre recto.

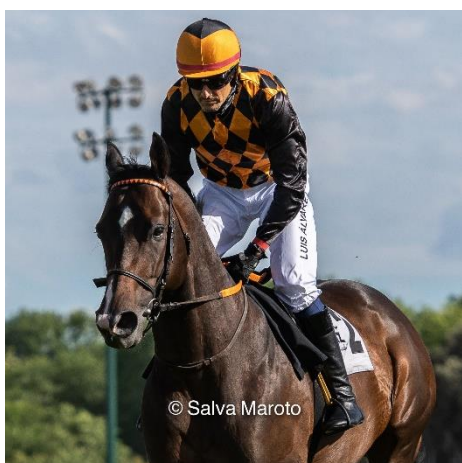
En abril del año 2022 Luis obtuvo su ansiada licencia como Gentelman-rider.

En junio de ese mismo año debutó en el hipódromo de la Zarzuela montando a su compañero de entrenamientos, San Severo, en una carrera de 1.200m.



© Salva Maroto

En septiembre de ese año, anunciaron a Luis la marcha de San Severo a Canarias. Lo iban a vender. Luis pidió comprarlo. No podía desprenderse de él. Después de todo, le había prometido, cada mañana, que lo llevaría a retirarse a su finca en Guadalajara. No podía faltar a su palabra.



© Salva Maroto



© Salva Maroto



© Salva Maroto

El propietario, pidió por él una cantidad por encima de su valor, según algún experto, Pero, como Luis confeso en una entrevista: “ lo que no sabe es que hubiera estado dispuesto a pagar mucho mas”. Así se convirtió San Severo en el primer ejemplar de la cuadra Wonderland.



Luis ha ido acogiendo caballos en retirada del hipódromo para asegurarles una vida feliz y proyecta una de las mayores reservas de purasangre ingles en una isla cercana a la finca Wonderland (su finca) “ La isla de los caballos”. Pero esa es otra historia que dará mucho que hablar.



A día de hoy Luis Álvarez va sumando carreras a su trayectoria y tiene el sueño de ser campeón de España y, por qué no, campeón del mundo.



Por que como él dice: “no estas pronto, no estas tarde, estas justo en el momento perfecto para cumplir tus sueños”.

Seguimos pendientes de él.